



Facultad de Educación
Universidad Zaragoza

Trabajo fin de Máster

Panorama didáctico de los escenarios de la Guerra Civil

Landscape teaching to the scenarios of civil war

Autor:

Amadeo Barceló Gresa

Director:

Sergio Sánchez Martínez

Máster Universitario en Profesorado de Educación Secundaria de la Universidad de
Zaragoza, Facultad de Educación, curso 2018-2019

Índice

1. Introducción.....	3
2. El legado didáctico de la Guerra Civil: del desinterés a la demora.....	5
2.1. <i>La ignorancia intencionada</i>	
2.2. <i>Hacia la puesta en valor de los vestigios de la Guerra Civil</i>	
3. Escenarios de la Guerra Civil, lugares de aprendizaje.....	10
3.1. <i>El valor educativo de los vestigios bélicos</i>	
3.2. <i>La didáctica de lo bélico en el entorno cercano</i>	
3.3. <i>Vestigios de la guerra y didáctica: ejemplos de la teoría llevada a la práctica</i>	
4. Itinerarios didácticos de la Guerra Civil, propuestas y posibilidades.....	18
5. Conclusión.....	22
6. Biografía.....	24

1. Introducción

Los campos de batalla son aulas al aire libre, lugares verdaderamente únicos para la educación, la conmemoración y la contemplación” (American Battlefield Trust, 2019).

Entre las herramientas que pueden ayudarnos a entender adecuadamente el pasado desde la didáctica, y que permiten llevar a cabo una aproximación empática a los sentimientos de las personas que vivieron aquel hecho histórico, se encuentran los lugares con un pasado bélico destacable.

Durante los últimos años, se ha producido una eclosión en el interés por los escenarios de antiguas batallas. En buena parte del mundo se visitan lugares carentes de valor artístico, sin atractivo visual, pero de gran interés histórico por su relación directa con guerras más o menos lejanas en el tiempo. No obstante, la situación es distinta en función del país en el que se encuentren los restos de la guerra; el uso de campos de batalla y otros lugares de pasado bélico con fines didácticos es una realidad que se manifiesta desde hace décadas en buena parte de la geografía europea, especialmente en aquellos países que se vieron implicados en los enfrentamientos más recientes, es decir, la Gran Guerra y la Segunda Guerra Mundial.

En España, la Guerra Civil legó al futuro un ingente catálogo de construcciones nacidas o remodeladas a propósito de la misma. Refugios antiaéreos, fortificaciones, antiguos hospitales, puestos de mando u otro tipo de emplazamientos relacionados con el conflicto, salpican extensas zonas de la geografía estatal. Solamente en la ciudad de Barcelona se tramitó la construcción o adaptación de un total de 1293 refugios durante la guerra (Miró y Ramos, 2012, p. 63).

El presente trabajo se articula en dos bloques principales. En un primer apartado fijamos nuestra atención en los antecedentes de la didáctica de los escenarios de la guerra: comprobaremos qué tratamiento recibió el legado material de la Guerra Civil, primero durante la dictadura, y después durante la Transición. Sabremos también cuándo comenzaron a valorarse las posibilidades didácticas de estos los vestigios bélicos. Después, nos aproximaremos a las voces que reivindican el valor educativo de estos espacios -mejor cuanto más cercanos-, y ofrecemos una selección de observaciones en torno a actuaciones que explotan el patrimonio bélico desde un punto

de vista didáctico. Como veremos, enlazando adecuadamente lugares con un pasado bélico común, pueden establecerse interesantes itinerarios, tanto urbanos como rurales, que pueden recorrerse –quizá solo de manera figurada- sin grandes dificultades y nos permiten aprender de un modo distinto, a través de la llamada educación no formal.

Finalmente, presentaremos nuestras conclusiones al respecto.

2. El legado didáctico de la Guerra Civil: del desinterés a la demora

2.1. La ignorancia intencionada

El gran edificio de la civilización decimonónica se derrumbó entre las llamas de la guerra al hundirse los pilares que lo sustentaban. El siglo XX no puede concebirse disociado de la guerra, siempre presente aun en los momentos en los que no se escuchaba el sonido de las armas y las explosiones de las bombas.

El párrafo anterior, tomado de Eric Hobsbawm (1995, p. 30), resume la importancia que los conflictos bélicos tuvieron en nuestro pasado más inmediato. Tanto es así, que si nuestro propósito es conocer y dar a conocer la historia reciente de una manera adecuada, ineludiblemente deberemos acercarnos a las guerras del siglo XX.

La Guerra Civil Española (1936-1939) se enmarca dentro del periodo bélico referido. Iniciada tras el golpe de Estado fallido perpetrado por una parte del Ejército, se prolongó durante tres años y concluyó con la victoria de los sublevados, siendo determinante el apoyo que estos recibieron por parte de las potencias fascistas, es decir, Italia y Alemania¹.

Resulta significativo considerar que, a pesar de la profusión de publicaciones que año tras año ven la luz en torno a la Guerra Civil, y siendo evidente que el interés mediático de la contienda continúa siendo un fenómeno social importante (Iñiguez, 2006, p. 1), escaseen las propuestas didácticas que permitan interpretar los restos materiales del conflicto bélico español. Probablemente, este hecho tenga que ver con un pensamiento muy extendido en buena parte de la sociedad civil española: pasar página, olvidar la Guerra Civil, es todavía hoy una acción reivindicada por un sector de la ciudadanía quizá aún deudora de las doctrinas nacidas durante la Transición, es decir, del espíritu de la reconciliación, del olvido, de la idea del “todos sufrieron”, o de considerar la guerra como la gran tragedia nacional colectiva (Marina, 2012, p. 727).

¹ Entre la amplísima bibliografía sobre la Guerra Civil destacamos algunas obras de reciente publicación o reedición como Preston, P. (2017). *La Guerra Civil Española*. Barcelona, Debate; Casanova, J. (2014). *República y Guerra Civil*. Barcelona, Crítica; Graham, H. (2006). *Breve historia de la guerra civil*. Pozuelo de Alarcón, Espasa Calpe; Reig Tapia, A., Sánchez Cervelló, F. (2019). *La Guerra Civil española, 80 años después*. Madrid, Tecnos; Moradiellos, E. (2016). *La Guerra Civil española*. Madrid, Turner. Una aproximación diferente puede llevarse a cabo a través de la novela gráfica *La Guerra Civil española*, de Paul Preston y José Pablo García, publicada por la Editorial Debate en 2016.

Durante aquellos primeros años posteriores a la dictadura, las tendencias “pacifistas” salpicaron también la educación española, sumida en

Un proceso de ingravidez histórica que implicaba pasar de puntillas, y obviar una reflexión sobre un pasado incómodo que pudiera suministrar argumentos para impugnar el proceso de transición” (Torruella y Hernández Cardona, 2013, p. 8).

En opinión de los especialistas, la educación española no obraba correctamente al mirar de soslayo hacia la Guerra Civil. Según esta tendencia, se trataría de una metodología errónea, pues si ignoramos de forma deliberada momentos tan destacados de nuestro pasado estaremos convirtiendo la historia en pura ideología (Hernández Cardona, 2007, p. 12). En definitiva, no acercarse a la guerra no parece el camino más adecuado para superarla. En palabras de David Iñiguez

Eliminar o borrar cualquier rastro de la guerra y sus consecuencias no conlleva su superación. La ocultación del fenómeno de la guerra y sus efectos comporta el desconocimiento de la historia, pero también el de las claves que pueden ayudar a interpretar el presente (Iñiguez, 2006, p. 40).

La falta de interés por lo militar y su historia –el militarismo seguía asociándose al franquismo años después de la muerte del dictador-, fue patente incluso en el ámbito universitario según la opinión de varios autores (Aspizúa, Cachinero y Jensen, 1993, p. 69; Frieyro, 2015, p. 64), una situación que cambiaría con la llegada del nuevo milenio, cuando el interés por la historia militar en las universidades experimentó una auténtica eclosión (Martínez, 2009, p. 21).

El olvido intencionado y el desinterés por la historia bélica, propició que, hasta épocas recientes, los vestigios arquitectónicos de la guerra apenas recibieran la atención que merecían (Jaén, 2015, p. 7). No solo resulta significativa la exigua puesta en valor - desde el punto de vista del conocimiento- que ha sido otorgado a estos lugares hasta hace muy pocos años, si no que ni siquiera parecía valorarse el interés cultural de los vestigios. Si repasamos lo expresado por la Constitución –y subrayado mediante la Ley de 16/1985 de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español-, se consideran bien patrimonial de interés cultural los parajes de interés histórico. Por tanto, en virtud del mandato constitucional debe garantizarse su conservación, al tiempo que existe un

compromiso desde la carta magna tanto por fomentar la difusión de los mismos como por facilitar su acceso a la ciudadanía².

2.2. Hacia la puesta en valor de los vestigios de la Guerra Civil

Durante la dictadura del general Franco, todo lo que podía hacerse al respecto de la didáctica de la Guerra Civil Española sobre el terreno, era viajar a lugares en los que se honraba la leyenda del ejército “nacional”. No en vano, cientos de espacios de nuestra geografía se erigieron a mayor gloria del Caudillo y de aquellos que lucharon junto a él, tal y como se hizo en los escenarios de la Batalla del Ebro:

Los vencedores fijaron el recuerdo de su victoria sobre el paisaje y utilizaron la batalla como instrumento para legitimar su poder. A lo largo de la dictadura, con más o menos intensidad, la batalla del Ebro fue llenándose de significados diversos que se expresarían a través de la literatura, el cine, los libros de historia, discursos conmemorativos... y también, desde la monumentalización sobre los mismos escenarios de la batalla (Castell y Falcó, 1999, p. 3).

Ejemplos de memoriales conmemorativos a la victoria franquista son el que se encuentra en el río Ebro a su paso por la ciudad de Tortosa, o el que fue levantado en el monte Coll del Moro de Gandesa³.

Si al obsesivo recuerdo de la victoria en la Guerra Civil de los sublevados a través de escenarios bélicos monumentalizados, sumamos la simplificación de la asignatura de historia por medio de la pertinaz enseñanza de reyes y batallas en los colegios franquistas, entenderemos por qué fue gestándose en buena parte del imaginario colectivo de nuestro país una idea negativa en torno al estudio de los vestigios de la guerra. Fueron años en los que se asistió al nacimiento de

Una herencia de renuencia, escepticismo y odio a todo lo que pudiera estar relacionado con la historia militar y cualquier reflexión sobre historia militar es

²Según leemos en el BOE (1985), “sin perjuicio de las competencias que correspondan a los demás poderes públicos, son deberes y atribuciones esenciales de la Administración del Estado, de conformidad con lo establecido en los artículos 46 y 44, 149.1.1, y 149.2 de la Constitución, garantizar la conservación del Patrimonio Histórico Español, así como promover el enriquecimiento del mismo y fomentar y tutelar el acceso de todos los ciudadanos a los bienes comprendidos en él. Asimismo, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 149.1, 28, de la Constitución, la Administración del Estado protegerá dichos bienes frente a la exportación ilícita y la expoliación”.

³ Ambos pueden verse en <https://monuments.iec.cat/fitxa.asp?id=1193> y <https://monuments.iec.cat/fitxa.asp?id=1151&abrev=cat>.

visto con desconfianza y considerado como reaccionario. La idea de que la historia militar es cosa de fascistas y militaristas es todavía un lugar común. Cualquiera que investigue sobre ella puede ser fácilmente estigmatizado como militarista y antipacifista (Hernández Cardona, 2007, p. 12).

Con la llegada de la democracia comenzaron a edificarse memoriales de distinto signo, tanto algunos construidos para recordar a todos los combatientes, como otros levantados en recuerdo de quienes fueron olvidados durante décadas, es decir, los republicanos en general y algunas unidades en particular, destacando en ello los memoriales a las Brigadas Internacionales. Entre los primeros, y de nuevo tomando como ejemplo la comarca Terra Alta, podemos destacar el de Camposines, concebido como lugar de memoria para todos los combatientes al margen de bandos e ideologías⁴. Entre los segundos, el número de monumentos en honor a los soldados brigadistas es muy numeroso, e incluso existe un registro sobre los mismos en Google Maps⁵. No en vano, Google Maps es otra valiosa fuente de construcción de itinerarios educativos⁶.

Por todo ello, la tarea llevada a cabo recientemente desde la didáctica, es decir, despojar del sesgo exclusivamente partidista de monumentos y vestigios de la contienda, y contemplar los restos de la Guerra Civil bajo un prisma exclusivamente científico, no ha resultado sencilla. Leemos a Andrés Besolí, quien se refiere a los enclaves de la guerra como

Un rico conjunto patrimonial que todavía sigue marcado, después de casi siete décadas, por su fuerte simbolismo político y social. Este hecho no sólo interfiere en su tratamiento científico e histórico sino que también dificulta su inclusión en la oferta cultural normalizada del Estado democrático e incluso en su aprovechamiento como potencial recurso didáctico (Besolí, 2007, p. 89).

⁴El memorial cuenta con su propio espacio en Internet: <http://www.batalaebre.org/app/#/memorial-de-camposines>.

⁵En el mismo, se ofrecen las coordenadas exactas de un ingente número de memoriales a las Brigadas Internacionales diseminados por toda Europa: https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1lk_fzjGpKKAYZC2dviQa5poOgYg&hl=en_US&ll=38.777595082648226%2C1.4262584715287403&z=6.

⁶La utilización de Google Maps con fines didácticos brinda enormes posibilidades. Se trata de un recurso muy útil para trabajar de manera dinámica los contenidos, e incluso para que el alumnado pueda crear sus propios mapas personalizados. Sin embargo, existen otras páginas que ofrecen posibilidades similares. Para profundizar en torno al asunto pueden visitarse los siguientes blogs: Maps Manía (<http://googlemapsmania.blogspot.com/>), Geomática Educativa (<http://geocaa.blogspot.com/>), Geomática (<http://mundogeomatica.blogspot.com/>).

Tampoco debemos olvidar que actualmente continúa rechazándose lo militar desde corrientes académicas y movimientos sociales más actuales, como las defensoras del ecologismo y el pacifismo, planteamiento alternativo, en este punto, a los postulados políticos que defienden gobiernos y administraciones, quienes respaldan una cultura de seguridad y defensa en aras del bienestar de la sociedad (Bueno, 2016, pp. 48, 50).

En suma, han sido necesarios más de setenta años desde el final del conflicto para que en nuestro país proliferara el fenómeno de la aproximación a escenarios bélicos desde el punto de vista de la comprensión de los mismos. Por tanto, si tomamos como referencia a aquellos países que gracias a actuaciones institucionales han reconvertido los campos de batalla en verdaderos centros culturales y didácticos⁷, España parte de una posición de evidente retraso (García, 2011, p. 166). Como ejemplo, destacamos la iniciativa “Teaching with Historic Places”, un proyecto estadounidense que ofrece más de 160 lecciones desde la atenta mirada al currículo estadounidense⁸. En este país, incluso tienen lugar planes para proteger escenarios de batalla mediante la compra de los mismos, como la protagonizada por American Battlefield Trust, un organismo nacido en torno a un grupo de profesores preocupados por la destrucción de escenarios de batalla⁹. Actualmente, los pilares de la asociación son la preservación y educación. No en vano, su página web ofrece un plan de estudios específico, recursos para educadores, e incluso apoyo financiero para la organización de viajes escolares a campos de batalla¹⁰.

Volviendo a España, el nuevo milenio trajo buenas noticias en el campo de la didáctica de la Guerra Civil. Ya en el año 2007 se afirmaba que: “La última década ha sido testigo de un importante crecimiento de la demanda social y escolar por visitar y

⁷ Algunos ejemplos de actuaciones de claro carácter didáctico en Europa en torno a la Primera Guerra Mundial, lo representa la región de Verdún: <https://en.tourisme-verdun.com/the-sites-to-discover-14-18>. Para la Segunda Guerra Mundial cabe destacarse, en Bélgica, la región de Valonia: <http://walloniabelgiumtourism.co.uk/en-gb/3/i-love/heritage-and-culture/wallonia-in-the-wars/waterloo-1815/brochures>; también la región de Normandía, en Francia, ofrece una gran variedad de visitas a museos o escenarios relacionados con el desembarco aliado del 6 de junio de 1944: <http://en.normandie-tourisme.fr/cultural-heritage/~::~~::battle-of-normandy~::~~::offres-6-2.html>.

⁸ Dependiente del Departamento de Interior de los Estados Unidos, su web ofrece una gran variedad de contenidos: <https://www.nps.gov/subjects/teachingwithhistoricplaces/index.htm>

⁹ En la web battlefields.org puede leerse, al respecto de la campaña Salvar la historia revolucionaria en las carolinas (en referencia a la revolución americana contra el dominio inglés), lo siguiente: “Al salvar estos 31 acres hoy, en dos de los principales campos de batalla de la Campaña del Sur, usted y yo tenemos la oportunidad de preservar esta tierra para siempre y ampliar la historia de este teatro crucial en la lucha por nuestra independencia” (<https://www.battlefields.org/give/save-battlefields/save-revolutionary-history-carolinas>).

¹⁰ Sección específica para educadores: <https://www.battlefields.org/learn/educators>

conocer enclaves de interés patrimonial” (Besolí, 2007, p. 88). Más allá de recuperar y conservar el patrimonio bélico de la guerra, se ha producido un repunte considerable en la revalorización del mismo, coincidiendo en ello grupos memorialistas, instituciones, y también profesionales de la enseñanza (Jaén, 2015, p. 7).

Ahora bien, con qué tipo de interés se visitan estos espacios, es una pregunta que inevitablemente debemos plantearnos. Porque, bajo el punto de vista de las Ciencias Sociales, conocer algunos hechos trascendentales, acercarnos al día a día de la población civil o de los combatientes, visitar espacios y paisajes bélicos, aproximarnos a las ideologías de aquellos soldados, a sus recursos tecnológicos, así como también a de qué forma resistieron los envites del enemigo, no debe servirnos para insuflar sentimientos patrióticos ni, por el contrario, para fomentar una cultura pacifista o antimilitarista (Hernández Cardona, 2007, p. 5). En este sentido, nos interesan las iniciativas relacionadas con la visita a los escenarios de la Guerra Civil desde el prisma de la comprensión -más allá de lo contemplativo-, es decir, las visitas a escenarios bélicos pasados con fines didácticos. Nuestro objeto de estudio no debe confundirse con el llamado “turismo de guerra” ni con el conocido en la cultura anglosajona como “dark tourism”¹¹.

3. Escenarios de guerra, lugares de aprendizaje

3.1. El valor educativo de los vestigios bélicos

Un campo de batalla es la barbarie y la sangre y la locura; pero también la abnegación, el coraje y todo aquello de que es capaz el contradictorio corazón humano. Si olvidamos la demagogia patrioter y ultranacionalista que manipula hasta la sangre honrada de los muertos, y también la otra demagogia estúpida que se niega a aceptar los ángulos de sombra que existen en la Historia y en la condición del hombre, un campo de batalla puede convertirse en una

¹¹Un artículo ilustrativo sobre el fenómeno del turismo de guerra lo ofrece para la Fox, la periodista Holly McKay: <https://www.foxnews.com/travel/vacations-on-the-edge-the-rise-of-the-war-tourism-industry>. También aborda el asunto la página Viajestic de ATRESMEDIA: https://viajestic.atresmedia.com/destinos/que-turismo-guerra_201712065a2841400cf2b410ea9bed8e.html. En cuanto al fenómeno del “dark tourism”, expresión acuñada por Foney and Lennon en 1996, se trata de una forma de realizar turismo centrándose en muerte, desastres y atrocidades (Harvey, Powys, Johansen, Higgins, Wilson, Hemming, 2013). Al respecto, puede consultarse la página www.dark-tourism.com.

extraordinaria escuela de lucidez, de solidaridad, y de tolerancia (Reverte, 1997).

Desde el sector educativo, varios autores han argumentado porqué los escenarios e itinerarios didácticos constituyen una valiosa herramienta capaz de vertebrar el currículo, interconectar contenidos, motivar al alumnado, romper con la rutina, ser usados para trabajar a través de ellos competencias básicas, o alcanzar objetivos de las programaciones (Cano, J.A. y Navarro, A., 2012, p. 3; López, F. y Segura, J.A., 2013, p. 16; Hernández Cardona y Torruellas, 2013, p. 35; Prats, 1999, p. 100; Jaén, 2015, p. 2).

Se destaca de estos lugares su capacidad para emocionar a quienes los visitan, la posibilidad de situarse en un tiempo diferente en el mismo espacio, o la oportunidad de empatizar con aquellos que sufrieron la tragedia del conflicto. En todo caso, estos sitios no solo deben entenderse como huellas de un trágico pasado, sino como escenarios altamente recomendables por su interés didáctico. No en vano, el patrimonio bélico no debe ser interpretado como unas ruinas mejor o peor conservadas, sino como “un medio de comunicación, de transmisión de conocimientos, sentimientos y, fundamentalmente, identidad cultural e histórica” (González y Navajas, 2009, p. 80).

Una vez recuperados los espacios, podremos trabajar con ellos desde la didáctica. Ahora bien, es necesario realizar un trabajo previo en el que, entre otras tareas, deberá seleccionarse el espacio con el que realizar nuestro cometido didáctico. No en vano, hay que considerar que los escenarios bélicos son mudos, es decir, por sí mismos no cuentan con la capacidad de contar lo que sucedió en ellos:

Considerados aisladamente, en su estado actual y fuera de su contexto histórico, estos espacios no nos sirven para entender la batalla. Por esta razón, es necesario dotar al territorio de un sentido común que transforme el campo de batalla en un espacio de interpretación” (Castell y Falcó, 1999, p. 5).

De ser correctamente utilizados, los paisajes bélicos funcionarán como aliados de nuestros propósitos; en estos lugares podremos trabajar varias competencias como son el conocimiento e interacción con el medio físico, la competencia social y ciudadana, o la competencia cultural y artística. A través de ellos podremos ejercitar también la cultura democrática y pacífica gracias al contacto real con espacios donde tuvo lugar la vertiente más dramática de la historia. La visita a escenarios bélicos es un método propicio para formar ciudadanos con un compromiso hacia “los derechos ciudadanos y

democráticos, activos y participativos en la sociedad en la que viven, a favor de la resolución pacífica de conflictos” (Jaén, 2015, p. 8). O dicho de otro modo, estas propuestas didácticas pueden servirnos para “hacer comprender a alumnos y profesionales de la educación que los conflictos bélicos pueden ser utilizados para educar en paz (García, 2011, p. 174).

En cualquier caso, no se trata de una metodología novedosa, sino que el camino que ya en el siglo XVIII trazó Jean Jacques Rousseau, fue seguido décadas después por muchos pedagogos y grupos de educadores defensores de las salidas didácticas, como la Institución Libre de Enseñanza, J. Dewey, C. Rogers o D. Kolb (Ponce y Lago, 2015, p. 2). Así, esta teoría estima que las llamadas en sus comienzos “excursiones”, son en realidad un recurso metodológico y no un mero entretenimiento. Las salidas son valoradas por ser consideradas “un recurso muy eficiente en la educación y la enseñanza de las ciencias” (Maestro, 2017, p. 5).

3.2.La didáctica de lo bélico en el entorno cercano

Mayoritariamente, los especialistas apuestan por servirnos, en nuestra tarea educativa, de paisajes de guerra que se encuentren en las proximidades del lugar de residencia de los estudiantes. De este modo

El alumno hará un ejercicio de transferencia didáctica de los contenidos de carácter general aprendidos en el aula a través de las explicaciones del profesorado y de la información contenida en los libros de texto (la guerra civil en el contexto internacional y español) con las particularidades existentes en su localidad o entorno geográfico más cercano, que aportarán interés y sentido y facilitarán la comprensión de la realidad social que les rodea (Sáenz, 2015, p. 3).

Sin duda, el potencial didáctico de los escenarios bélicos cercanos al alumnado es muy notable. A tenor de lo expuesto por el profesor Ignacio García Ferrandis

La selección de elementos para el trabajo próximos al alumno puede resultar más motivadora y significativa. Así, los estudios de historia local permiten que los alumnos se den cuenta de que elementos existentes a su alrededor son fuentes interesantes para la comprensión de la Historia (García, 2011, p. 166).

Se trata de aproximarnos a la historia que cuentan los libros a través del relato que esconden los lugares que se encuentran junto a nosotros, de servirnos de la historia

oculta en algunos lugares cercanos que quizá resulten familiares, desde una perspectiva educativa. Visitarlos adecuadamente servirá como herramienta para facilitar el aprendizaje de la historia entendida de un modo amplio.

Asimismo, si llevamos a cabo visitas a escenarios bélicos con alumnos residentes en zonas cercanas, mejoraremos su educación, pues a través de ello

Estaremos realizando un aprendizaje más participativo, rompiendo las barreras entre los centros educativos y la realidad, tomando conciencia sobre la importancia del patrimonio histórico cercano, acercándonos emocionalmente a la historia, y profundizando en fuentes primarias (Camos y Poblet, 1999, p. 2).

No obstante, a la hora de trabajar con la historia local debemos tomar ciertas precauciones metodológicas relacionadas con nuestra labor como docentes. En palabras de Joaquim Prats:

Debe tenerse en cuenta la gran dificultad que comporta su aplicación en la clase, tanto por la posible simplificación del conocimiento histórico, como por el riesgo de construir una sopa de anécdotas que poco o nada aporten a la formación que puede conseguirse con la comprensión de la dinámica y explicación de los hechos y períodos históricos (Prats, 1996, p. 94).

Al mismo tiempo, es necesario ser conscientes de qué destrezas estamos trabajando a través de ello. Apoyarnos en escenarios cercanos permitirá que los estudiantes se familiaricen con ciertas habilidades, es decir, se introduzcan en alguna de las competencias que deberán manejar para un aprendizaje de la historia más profundo. Pero es necesario señalar que el uso de paisajes bélicos próximos a nosotros no debe entenderse como una vertiente de estudio de la microhistoria:

Los vestigios cercanos pueden permitir ejercitarse en el dominio de la cronología y ser útiles para elaborar, aprender a formular hipótesis, para aprender a analizar alguna fuente histórica o, simplemente, para realizar tareas de clasificación. Pero (...) no se confunda lo dicho con un estudio de historia local, ya que el objetivo didáctico -clasificar, analizar, aprender a ver, etc.- es distinto a lo que sería ejercitarse en la construcción completa de un saber histórico, por reducido que sea tanto en el espacio como en el tiempo. Otra cosa distinta es que, a la hora de seleccionar los elementos para el trabajo con fuentes, se seleccionen las más

próximas por pensar que pueden ser más motivadoras o significativas (Prats, 1996, p. 100).

Por tanto, no se trata de mantener una perspectiva reduccionista, excesivamente centrada en el territorio más cercano y su historia. Al mismo tiempo, tampoco deberemos detenernos fundamentalmente en lo anecdótico de la misma. Por el contrario, nuestra labor consistirá en contrastar el entorno inmediato y sus realidades pasadas con los grandes procesos históricos. Se trata de ayudar a interpretar adecuadamente lo que ven los alumnos de “inculcar en el educando la toma de conciencia de ser un ente activo, no un mero receptor pasivo, sino un «descubridor»” (González y Navajas, 2009, p. 81).

En todo caso, de no haberse realizado intervenciones específicas, es habitual que los campos de batalla pasen desapercibidos. En aquellos lugares en los que todavía no se ha actuado desde la divulgación, no es habitual que se conozcan los secretos de parajes bélicos concretos. Así, un campo de almendros puede parecer un lugar sin nada que contar hasta que alguien nos indica que sobre la tierra que pisamos, un batallón o una compañía sufrió cuantiosas bajas (Castell y Falcó, 1999, p. 2).

3.3. Vestigios de la guerra y didáctica: ejemplos de la teoría llevada a la práctica

De unos años a esta parte, múltiples pueblos y comarcas del país que atesoran legado bélico de la Guerra Civil, ofrecen paquetes turístico culturales. El principal medio de difusión de estos vestigios es Internet. Algunas web son de iniciativa privada¹². Otras han nacido al amparo de instituciones oficiales. Como ejemplo, en Cataluña ha sido creada la página web “espais per a la memoria”; dependiente de la Generalitat, ofrece una amplia relación de lugares con protagonismo durante la última guerra¹³.

También las ciudades españolas se han sumado a la corriente que ofrece visitas didácticas a escenarios de la Guerra Civil con historia propia. Este fenómeno se ha desarrollado especialmente en las urbes que quedaron en zona republicana, ya que

¹²Entre las que pueden encontrarse, nos parece digna de gestión la página rutas con historia, que ofrece visitas por varios escenarios de la Guerra Civil ubicados en distintas regiones autónomas: (<https://www.rutasconhistoria.es/cat/guerra-civil>).

¹³En la cual, aunque predominan los escenarios bélicos ubicados en Cataluña, se ofrecen también enlaces a otros puntos de interés situados fuera de la región, en concreto en Aragón, Vizcaya y Francia <http://www.guerracivil.cat/>.

sufrieron con más intensidad las consecuencias de la *Guerra Total*, traducida en este caso en ataques aéreos a las zonas de retaguardia, y por tanto, se vieron obligadas a construir refugios para protegerse de las incursiones de la aviación al servicio de los insurgentes. Así, desde el año 2004 ha proliferado la adecuación de antiguos refugios antiaéreos. Cartagena, Almería, Alicante, Albacete, Barcelona o San Adriá del Besos entre otras¹⁴, anotan en su haber memorístico y patrimonial varios refugios construidos durante la Guerra Civil “como ejemplo del horror vivido, y como no, para que se conviertan en espacios de interés turístico y didáctico” (Jaén, 2016, p. 2).

Sin embargo, solo excepcionalmente se reivindican las posibilidades didácticas de estos lugares. Aunque el patrimonio divulgativo es evidente y las visitas escolares se suceden con cierta regularidad¹⁵, en contadas ocasiones se explicita en los textos que glosan sobre estos escenarios. Rastreado en la web pueden hallarse algunas excepciones; entre ellas, el Museo Refugio de Cartagena, el cual ofrece un cuaderno didáctico diseñado para escolares. En la presentación del mismo leemos que

La edición de este cuaderno didáctico tiene como principal objetivo facilitar al profesorado información sobre los contenidos de la exposición, propuestas de profundización en los mismos, que pueden incorporar en su planificación o adecuar a las características e intereses de su alumnado, posibilitar a los alumnos una mejor comprensión de los contenidos expuestos y evaluar sus conocimientos (Ayuntamiento de Cartagena).

Bajo la etiqueta Construyendo la Paz, y al amparo de la marca Cartagena Puerto de Culturas¹⁶, la iniciativa de la ciudad murciana es un ejemplo del buen hacer desde el punto de vista de la didáctica, es decir, un trabajo previo en el que, como otros especialistas señalan “el profesor deberá elaborar guías de visita en las que la actividad del alumno se concrete y se centre en el análisis” (Prats, 1996, 102).

¹⁴ Algunos ejemplos a los que podemos aproximarnos a través de Internet son el búnker del Capricho de Madrid o el refugio 307 de Barcelona. El primero en https://www.eldiario.es/cultura/madrileno-Capricho-abierto-publico-semana_0_519698256.html.

Para el refugio 307 de Barcelona: <http://ajuntament.barcelona.cat/museuhistoria/es/muhba-refugi-307>.

¹⁵ Citamos dos ejemplos de la Comunidad Autónoma Aragonesa, la Ruta Orwell https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/aragon/monegros-organizan-ii-trinchera-viviente-ruta-orwell_1359221.html y el refugio antiaéreo de Alcañiz <http://www.compromisoycultura.com/actualidad/288-escolares-de-alca%C3%B1iz-visitan-el-refugio-antia%C3%A9reo-de-la-guerra-civil>

¹⁶La visita, en dos modalidades, incluye material didáctico para profesores y alumnos: https://www.cartagenapuertodeculturas.com/detalle_actividades.asp?id=101¢ro=7

No obstante, ejemplos como el anterior no abundan en el territorio estatal. Queda mucho por hacer para convertir los espacios recuperados en centros de aprendizaje, si bien no escasean los teóricos que, desde la desde la didáctica, aconsejan cómo actuar en ellos. Veamos un ejemplo: David Iñiguez, en el marco de la LOGSE, presentaba una propuesta de actuación para el refugio aéreo de la población barcelonesa de la Garriga¹⁷:

El docente realizaría la contextualización histórica y física del mismo refugio, para posteriormente iniciar las actividades didácticas para el alumnado a través de un kit didáctico que el docente emplearía para la realización de la propuesta (...) La citada propuesta se adaptaría al currículo de ciencias sociales para la ESO entre alumnos y alumnas de 12 a 16 años, adecuando aquellos objetivos y contenidos, procedimentales, conceptuales y actitudinales (Iñiguez, 2006, p. 3).

También se ha apostado por la pedagogía a través de la visita a espacios fortificados, tanto a ambiciosas construcciones como a improvisadas trincheras. Se les considera espacios de gran interés didáctico, instructivo y educativo, por ser capaces de hablarnos sobre intervenciones antrópicas que revelan los conocimientos y recursos de la sociedad que los edificó (Hernández Cardona, 2007, p. 8). Pero son también lugares de socialización donde los soldados dormían, charlaban, y pasaban miedo, como explicaba el afamado arqueólogo Alfredo González Ruibal durante una entrevista para el diario ABC (Sevilla, 2016). Como ejemplos cercanos de fortificaciones con tratamiento didáctico, cabe citar las visitas que pueden efectuarse a las fortificaciones de Selgua (Huesca), la Ruta Orwell (Huesca), o Sarrión (Teruel)¹⁸.

Algunas experiencias han ido todavía más allá, como la llevada a cabo en el municipio de Rivas-Vaciamadrid. Con el impulso de la Concejalía de Infancia y Juventud, a partir del curso 2004-2005 se llevó a cabo una actuación educativa unificada en la que participaron varios institutos de la localidad. Con el nombre de *Proyecto Ciudadan@s*, la iniciativa se articulaba en torno a tres ejes, siendo uno de ellos el de identidad y vínculo comunitario, el cual incluía talleres didácticos relacionados con la Guerra Civil:

¹⁷Para más información sobre el refugio antiaéreo de la Estación de Garriga puede visitarse la página <http://www.visitagarriga.cat/es/refugio-antia%C3%A9reo-de-la-estaci%C3%B3n>.

¹⁸Más información sobre las fortificaciones de Selgua, incluidas en la llamada Línea del Cinca en: <http://ganasdevivir.es/blog/2019/03/20/selgua-turismo-programa-11-visitas-guiadas-a-las-fortificaciones-de-la-guerra-civil/>.

Para la Ruta Orwell: <http://www.1936laserenalosmonegros.es/monegros/orwell.asp>
Las fortificaciones de Sarrión: <http://www.gudarjavalambre.es/turismo/ique-ver/ruta-de-las-fortificaciones-defensivas-de-sarrion>.

Una actividad importante es la visita educativa a los escenarios de la batalla del Jarama, ubicados en el Parque Natural del Sureste de Madrid, dentro del municipio de Rivas, donde aún se conservan restos de este episodio de la guerra civil. En el transcurso de estas visitas, con apoyo de especialistas de la asociación Gefrema (Grupo de Estudios del Frente de Madrid), el alumnado y sus profesores tienen la oportunidad de conocer muchos detalles de aquel acontecimiento y de su impacto en la zona. Esta actividad es un excelente refuerzo académico para el alumnado (González y Navajas, 2009, pp. 82-83).

Por último, tampoco debe olvidarse la vertiente didáctica de los escenarios de la Guerra Civil de mayor carga dramática: las fosas con restos humanos de represaliados, las cuales continúan siendo objeto de intervenciones arqueológicas de manera habitual. Cabe preguntarse si se expresen las posibilidades educativas de estos lugares en los que la historia traspasa el plano teórico y puede verse a historiadores y arqueólogos trabajando en la práctica. Algunos especialistas no dudan del potencial didáctico de estos improvisados enterramientos:

Los trabajos de exhumación de fosas que, con grandes dificultades y escasa ayuda, se llevan a cabo por la iniciativa de asociaciones memorialistas o de familiares de los asesinados, con la colaboración directa de arqueólogos, antropólogos e historiadores, deberían también cumplir con su función didáctica teniendo en cuenta su condición documental y su carga histórica, no solo como complemento del conocimiento pasado, sino también como experiencia de futuro (Chauton, 2018, p. 504).

No obstante, en los últimos años han visto la luz iniciativas relacionadas con las fosas de la Guerra Civil que aúnan interés didáctico y nuevas tecnologías. La Secretaría General para la Paz y la Convivencia del Gobierno Vasco, junto a otras instituciones, impulsó la creación del mapa de fosas de Euskadi, la cual cuenta con su propia página web en la que puede rastrearse la existencia de decenas de fosas comunes¹⁹. En ella, como es lógico, el principal apartado se dedica a las víctimas (si bien en la web se encuentran tanto referencias a enterramientos de soldados como de represaliados). En cuanto a estos últimos, se ha atribuido gran importancia a las posibilidades que propone la web desde el punto de vista didáctico porque se describe el lugar, las fechas y causa del fallecimiento, lo cual permite “identificar otros lugares asociados a los rituales de la

¹⁹ El enlace a la web dependiente del Gobierno Vasco es: <http://www.euskadi.eus/mapa-fosas/web01-s1lehmem/es/>

muerte, pero que distan de los espacios de confrontación armada directa y están más ligados a prácticas represivas” (Sáenz, 2015, p. 125).

4. Itinerarios didácticos de la Guerra Civil, propuestas y posibilidades

Pueblo viejo de Belchite, ya no te rondan zagales. Ya no se oirán las jotas, que cantaban nuestros padres²⁰.

Variante de los escenarios bélicos son las rutas didácticas diseñadas para recorrer, habitualmente a pie, lugares con un pasado bélico común. En las rutas, se vuelven a repetir los mismos patrones que en los vestigios “estáticos”, es decir, queda mucho por hacer en la práctica totalidad del territorio estatal. En este sentido, recientemente el periodista Alonso de la Torre lanzaba un guante: “En Extremadura tenemos atractivos históricos de sobra para hacer un magnífico Guerra Civil Tour. Cuando seamos capaces de organizarlo, será la señal de haber superado muchos traumas y miedos” (Alonso, 2018).

En los últimos años, han surgido varias rutas en torno al legado monumental de la Guerra Civil no exentas de posibilidades didácticas. Al igual que ocurre en los escenarios, se observan itinerarios surgidos desde organismos diferentes: asociaciones²¹, periodismo alternativo²² o iniciativas públicas, como la que proponen consistorios importantes como el de la ciudad de Valencia²³, o pequeños como el de la villa madrileña de Puentes Viejas²⁴. Incluso en ocasiones, instituciones estatales como el Centro Nacional de Educación Ambiental (CENEAM) han colaborado en la puesta en marcha de recorridos que combinan naturaleza e historia. Tal es el caso del itinerario autoguiado “Paisajes de guerra”, que con una longitud de 1,3 kilómetros, nos acerca a

²⁰ Esta coplilla puede leerse en la puerta de la iglesia del pueblo viejo de Belchite.

²¹ La asociación Grupo de Estudios del Frente de Madrid (GEFREMA), que ofrece varias visitas en la Comunidad de Madrid, tiene como fines la divulgación, investigación y conservación del patrimonio histórico de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid: <https://www.madridenguerra.es/nuestras-rutas/frente-casa-de-campo-ii/>

²² En su número 51 (verano de 2017), el periódico *La Marea* ofrecía una selección de vestigios de la Guerra Civil y el franquismo por varios lugares del territorio nacional: <https://kiosco.lamarea.com/producto/la-marea-n51-verano-2017/>

²³ El itinerario “Valencia en la memoria” ofrece una ruta formada por puntos de interés, la mayor parte de ellos en el centro de la ciudad: <https://www.valencia.es/ayuntamiento/cultura.nsf/0/9F0C6E2120CAD119C12582B1002BC03E?OpenDocument&lang=1&nivel=5>

²⁴ Es el itinerario que recorre el llamado “Frente del Agua”, zona en disputa durante la guerra en torno a los embalses de Puentes Viejas y El Villar.

interesantes restos de construcciones bélicas de la Guerra Civil en la vertiente norte de la sierra de Guadarrama, concretamente en los llamados montes de Valsaín (Segovia). El itinerario está disponible en libre descarga²⁵.

No obstante –y se vuelve a repetir el mismo patrón que en los escenarios bélicos– no en todos los itinerarios sus impulsores reflejan las posibilidades didácticas de los mismos. Solo ocasionalmente puede leerse que

La selección de los vestigios aquí recogidos responde a criterios patrimoniales, pero también didácticos. De forma que en muchos casos se han rehabilitado posiciones complementarias que muestran diferentes formas de entender la guerra. Y de esa finalidad didáctica también nace la necesidad de incluir en el folleto sólo aquellos vestigios que cuentan con señalización interpretativa, de manera que el visitante pueda comprender la tipología y la funcionalidad estratégica de los mismos (Gobierno de Aragón, 2010, p. 3).

Por otro lado, algunas iniciativas subrayan que el itinerario didáctico se presenta integrado en la realidad de una zona, pueblo o ciudad durante la guerra, por lo que conocer las especificidades de la ciudad durante el conflicto forma parte de la labor docente. Tal es el caso del itinerario didáctico en torno a los hospitales de la ciudad de Valencia durante la guerra, entendidos como la parte de un todo: “Considerados aisladamente y fuera de contexto histórico, los edificios que albergaron centros sanitarios no sirven para entender el papel que jugó Valencia durante la Guerra Civil española (García, 2011, p. 168).

La ruta propuesta por el profesor Ignacio García Ferrandis para la capital del Turia, consiste en un recorrido exterior por nueve edificios que fueron transformados en hospitales y centros de asistencia durante la Guerra Civil. No nos consta que se haya materializado en algo más que en un plan para cuyo cumplimiento decía precisarse “la potencial concesión de ayudas para la materialización del proyecto por parte de las autoridades educativas” (García, 2011, 169). El autor no solo planteaba un itinerario, sino que proponía de qué hablar en cada una de las paradas. Citemos dos ejemplos: en el colegio de los salesianos, reconvertido en el Hospital Pasionaria durante la guerra, esbozaba el tema a abordar durante la visita: “la ideología comunista y su influencia en

²⁵En el siguiente enlace del Ministerio para la Transición Ecológica pueden consultarse también algunas imágenes del recorrido. <https://www.miteco.gob.es/gl/ceneam/itinerarios/itinerarios-autoguiados/>.

la guerra, así como quién era “Pasionaria”” (García, 2011, p. 169); en otro punto del recorrido, el Hospital de Refugiados –antes Instituto Nacional de Segunda Enseñanza Blasco Ibáñez-, sugería que “Es una buena ocasión para reflexionar sobre las víctimas civiles de las guerras, recordando que el fenómeno del refugiado de guerra sigue ocurriendo en la actualidad” (García, 2011, pp. 170-171).

Algo similar se propone en la ruta urbana por la ciudad de Caspe, es decir, servirnos de determinados puntos del recorrido por el centro de la conocida como *Ciudad del Compromiso* para llevar a cabo una introducción sumamente instructiva en torno a varios aspectos relevantes de la guerra. Se trata, pues, de construir un diálogo entre nuestros propios intereses como divulgadores de la historia y la ruta, si bien no siempre se especifican las posibilidades didácticas del recorrido:

Tan legal como excepcional, el Consejo se instaló en la pequeña ciudad bajoaragonesa de Caspe a finales de 1936. Nuestros objetivos son evocar su impronta paseando por la ciudad, recordar los sucesos más destacados de aquella etapa, y hablar de las personalidades que pasaron por la ciudad. En definitiva, llevar a cabo una breve aproximación a la historia del Consejo de Aragón a través de una ruta urbana por las calles de Caspe, la capital roja (Barceló, 2016, p. 111).

Este itinerario, que partió de una propuesta reflejada en el anuario del centro de la UNED de Calatayud, se hizo realidad un año después a través de una adaptación del texto a un plano temático publicado por la Comarca Bajo Aragón Caspe²⁶. Actualmente, la visita es ofrecida por la Oficina de Turismo de Caspe para el público en general.

La fórmula de hacer servir algunos puntos de marcado pasado bélico con determinados fines didácticos, se propone también, por parte de Andrés Besolí, para la Terra Alta. En este caso, se trata de un itinerario que debería realizarse en coche, transitando lugares de los términos municipales de las localidades de Gandesa, La Fatarella, Miravet, El Pinell de Brai, Corbera d’Ebre y Villalba dels Arcs, además de otras poblaciones ajenas a la citada comarca. La propuesta comprende observatorios militares y puestos de mando, hospitales de campaña, escenarios de combates, monumentos conmemorativos y funerarios. Al igual que en los casos anteriores, en cada uno de los lugares se sugiere el tema a abordar. Así, en el monumento erigido en el Coll

²⁶En este enlace se recoge la noticia de la presentación del plano <https://www.caspe.es/mapa-turistico-historico-caspe-capital-del-consejo-de-aragon/>.

del Moro (Gandesa), un observatorio privilegiado durante la Batalla del Ebro del que se recuerda la visita al lugar del general Franco, podría trabajarse, según Besolí, el significado de la simbología franquista, e incluso la presencia de grafitis actuales serviría de excusa para hablar de la evolución de las viejas simbologías. Destaca, también, la zona de combate junto a La Fatarella recuperada por el Consorci Memorial dels Espais de la Batalla del'Ebre (COMEBE). Este consorcio ha sido el responsable de la rehabilitación y señalización de varios vestigios bélicos cercanos a La Fatarella (Besolí, 2007, p. 96).

Otro de los itinerarios urbanos más reconocibles de la Guerra Civil española es el que recorre el pueblo viejo de Belchite. Destruído durante la campaña del verano de 1937 que culminó con la conquista del municipio por el Ejército Republicano, su reconstrucción fue desechada, edificando una nueva población en una zona inmediata. Tras años de desinterés en torno al atractivo de las ruinas, actualmente la oficina de turismo de Belchite oferta visitas guiadas al lugar, con la posibilidad de realizar recorridos diurnos y nocturnos²⁷. Sin embargo, de nuevo se echa en falta una propuesta explícitamente didáctica para recorrer las viejas ruinas. Solo en un plano teórico encontramos una línea específicamente educativa. Leemos a Eva M. Llanos: “A través de una programación educativa específica, se busca posibilitar el acceso del público usuario a los espacios de la Batalla de Belchite y a su historia, de una manera didáctica” (Llanos, 2013, p. 61). Esta autora cita entre los objetivos establecer un vínculo entre educación y patrimonio, y familiarizar a los escolares con el legado patrimonial de su ciudad. En suma, pretende que los estudiantes -tanto de Belchite como de otros lugares- sean conscientes del valor del patrimonio de la localidad zaragozana, así como de su importancia histórica.

La propuesta, dirigida especialmente a estudiantes, detalla cómo hacer realidad la consecución de estos objetivos: a través de herramientas didácticas con las que se aspira a fomentar el valor del patrimonio, explotar la conexión de la zona con el lugar histórico, y promover la educación en valores. Como vemos, se trata de tres propósitos fácilmente reconocibles entre los objetivos de etapa en la Educación Secundaria.

²⁷Para más información puede visitarse la sección de turismo del Ayuntamiento de Belchite <http://belchite.es/oficina-de-turismo-belchite/>.

Como complemento al recorrido, se propone la creación de centros de interpretación. La unión de estos al patrimonio en ruinas facilitaría la creación de experiencias de enseñanza-aprendizaje. En definitiva, el proyecto didáctico propuesto pretende

Ofrecer actividades y recursos didácticos que acerquen al público escolar al conocimiento del lugar histórico y que permitan que los grupos participantes interpreten todo lo visto adecuadamente, apoyándonos en las TIC's (Llanos, 2013, p. 61).

5. Conclusión

El trabajo que aquí concluye nos ha permitido aproximarnos a la evolución del tratamiento de los escenarios bélicos de la Guerra Civil desde la didáctica, sus posibilidades, y la materialización de las mismas. En primer lugar, hemos comprobado cómo el franquismo consideró los vestigios como lugares en los que honrar solo a los que lucharon en la guerra a sus órdenes, que el espíritu de la Transición española y su propósito de pasar página se olvidó de estos vestigios, y que posteriormente, como desagravio a la práctica franquista, proliferaron lugares de recuerdo a los derrotados en la guerra, o en todo caso, dedicados a todos los combatientes. Todo ello, en comparación con el trabajo llevado a cabo en otros países, supuso un retraso para el estudio de los escenarios bélicos desde un punto de vista didáctico.

En cuanto al valor otorgado a los vestigios bélicos desde la didáctica, este estado de la cuestión nos permite concluir que el sector de la enseñanza valora positivamente el interés educativo de estas fuentes primarias. Tras un necesario trabajo previo, valernos de dichos espacios puede ayudarnos a alcanzar ciertas competencias básicas y objetivos de la programación. Nos hemos acercado a opiniones que apuestan por los paisajes bélicos cercanos por ser motivadores para los alumnos, por su capacidad de implicarlos emocionalmente. Ahora bien, siempre estando prevenidos para servirnos de los escenarios correctamente, desechando lo anecdótico y alejándonos de la simplificación.

Gracias a Internet nos hemos aproximado a lugares de interés por su pasado bélico, tanto rurales como urbanos. También hemos podido conocer el trabajo realizado en

torno a diversos itinerarios bélicos. Varios de estos últimos usan puntos concretos del recorrido para desarrollar diferentes contenidos didácticos.

Tanto en los vestigios bélicos de la Guerra Civil, como en los itinerarios relacionados con el conflicto, hemos identificado dos problemáticas. En primer lugar, queda mucho por hacer: no se trata solo de poner en valor esos lugares, de dar a conocer su historia, sino de trabajar con ellos didácticamente hablando. Aunque durante las últimas décadas ha proliferado la puesta en valor de los escenarios bélicos de la Guerra Civil, la vertiente didáctica no acaba de explotarse por parte de las instituciones que llevan a cabo dichos trabajos. En segundo lugar, son escasos los autores que han escrito al respecto de las posibilidades formativas de los mismos, lo cual nos hace concluir que quizá falta tomar plena conciencia de este hecho.

Desechada ya la concepción que vinculaba el patrimonio bélico con la dictadura franquista y/o el militarismo -que seamos demócratas y pacifistas no significa que debamos ser ignorantes de nuestra propia historia bélica-, en mi opinión, desde el ámbito universitario deberíamos sumarnos a la corriente ya explotada desde hace tiempo en otros países, y llegada a España hacia el nuevo milenio, la cual apuesta por el uso del patrimonio bélico como herramienta educativa. Y deberíamos hacerlo porque los especialistas han demostrado las ventajas que obtendremos utilizando los escenarios bélicos de la última guerra con fines didácticos. Mejor todavía si se trata de escenarios cercanos, puesto que a través de su uso reforzaremos el aprendizaje significativo.

En suma, desde la didáctica de las Ciencias Sociales tenemos la oportunidad de contribuir a la revalorización de estos escenarios, considerarlos desde una perspectiva que vaya más allá de lo meramente turístico. No solo se trata de espacios donde encontrarse con la historia en sentido amplio, sino de lugares que evocan, que hablan de dramas, de historias humanas, del contexto en el que fueron construidos, y que pueden servirnos para enriquecer la cultura democrática y la formación ciudadana. En definitiva, son de lugares de grandes posibilidades didácticas.

Bibliografía

Alonso, J.R. (2018). Guerra Civil Tour. Recuperado de: <https://www.hoy.es/extremadura/guerra-civil-tour-20180223004824-ntvo.html> (Fecha de consulta, 8-6-2019).

Aspizúa, J., Cachinero, J. y Jensen, G. (1993). La historia militar: una carencia intelectual en España. *Ayer (Asociación de Historia Contemporánea)*. Núm. 10, pp. 63-76.

Barceló, A. (2016). La capital roja. El Consejo de Aragón en el 80º aniversario de su constitución, a través de una ruta urbana por Caspe. *Anales. Anuario del centro de la UNED de Calatayud*, nº 22, pp. 111-136.

Besolí, A. (2007). El potencial didáctico de un conjunto patrimonial contemporáneo: los escenarios históricos de la batalla del Ebro. *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, nº 51, pp. 88-101.

Bueno, A. (2016). La cultura de seguridad y defensa: una propuesta de análisis conceptual desde la ciencia política. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, Núm. 8, pp. 41-70.

Camós, J., Poblet M. (1999). La historia local en las aulas de l'Hospitalet de Llobregat. El estudio de la Guerra Civil en la enseñanza secundaria obligatoria. *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, nº 19, pp. 77-84.

Cano, J.A. y Navarro, A. (2012). Propuesta didáctica sobre los pueblos de colonización agraria del franquismo: el caso de Rinconada (Toledo) una vía para el desarrollo local. *Clío 38. History and History Teaching*, pp. 1-30.

Castell, E., Falcó, L. (1999). Interpretar la batalla del Ebro. Los campos de batalla como recurso didáctico. *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, nº 19, pp. 85-98.

Chauton, H. (2018). Arqueología, didáctica y manipulación sobre la Guerra Civil española. *Actas del II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés (II Capa)*, pp. 501-505.

- Frieyro, B. (2015). Pensando en la historia militar de España, en Viñas, A. y Puell, F, *La historia militar hoy*. Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, pp. 55-74.
- García, I. (2011). Itinerario didáctico por los hospitales de la Valencia en guerra. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales n° 25*, pp. 165-175.
- González, J., Navajas O. (2009). Enseñar la historia. Una experiencia didáctica sobre el patrimonio de la guerra civil española, *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, n. 59*, pp. 79-93.
- Harvey, R., Powys, K, Kelsey, W., Freya, J., Wilson, C., Hemming, S. (2013). Conflicts, battlefields, indigenous peoples and tourism: addressing dissonant heritage in warfare tourism in Australia and North America in the twenty-first century. *International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research, Vol. 7, Issue: 3*, pp.257-271.
- Hernández Cardona, F. (2007). Espacios de guerra y campos de batalla. *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, n. 51*, pp. 7-19.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona, Crítica.
- Iñiguez, D. (2006). Descubriendo el patrimonio de la guerra. *Aula de Innovación Educativa, 148*, pp. 40-45.
- Jaén, S. (2015). Los vestigios de la guerra civil española: espacios de interés para la didáctica de las ciencias sociales. *Revista de Didácticas Específicas, n° 13*, pp. 6-16.
- Jaén, S. (2016). Memoria soterrada: los refugios antiaéreos de la Guerra Civil en Jaén. *CLIO. History and History teaching, n° 42*, pp. 1-20. Recuperado de <http://clio.rediris.es> (Fecha de consulta, 19-4-2019).
- Llanos, E. (2013). *La gestión de los espacios de la memoria. El caso de Belchite*. Trabajo de fin de Máster. Universidad de Valladolid.
- López, F., y Segura, J.A. (2013). Los itinerarios didácticos: un recurso interdisciplinar y vertebrador del curriculum. *Espiral. Cuadernos del profesorado. Vol 6, n° 12, 2013*, pp. 15-31.

McKay, H. (2018). Vacations on the edge: the rise of the war tourism industry. Recuperado de <https://www.foxnews.com/travel/vacations-on-the-edge-the-rise-of-the-war-tourism-industry> (Fecha de consulta, 8-6-2019).

Maestro, J. (2017). *Las salidas didácticas al entorno como recurso de la enseñanza en Ciencias Sociales*. Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Valladolid.

Marina, M. (2012). ¿Qué guerra nos han explicado? La guerra civil en los libros de texto. En *Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, pp. 713-731.

Martínez Ruíz, E. (2009). La eclosión de la historia militar. *Studia Historica: Historia Moderna*, 25. Recuperado de http://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica/article/view/4769 (Fecha de consulta, 29-4-2019).

Miró, C. y Ramos, J. (2011). Els refugis antiaeris de Barcelona. Una nova visió des de l'arqueologia de la intervenció. *Ex novo: revista d'història i humanitats*, 2011: Núm. 7, p. 55-79.

Prats, J. (1996). El estudio de la historia local como opción didáctica ¿destruir o explicar la historia? *IBER Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, nº 8, pp. 93-105.

Ponce, L., Lago, P. (2015). La excursión virtual como estrategia didáctica en el aula de música y de otras materias. Fortalezas y limitaciones, *Revista DIM*, nº 32, pp. 1-16.

Reverte, A. (1995). Campos de Batalla. Recuperado de <http://arturoperez-reverte.blogspot.com/2009/09/campos-de-batalla.html> (Fecha de consulta, 19-4-2019).

Sáenz, A. (2015). Enseñanza-aprendizaje de la guerra civil española a través de un proyecto de investigación local. Álava 1936. *CLIO. History and Historyteaching*, nº 41, pp. 1-17. Recuperado de <http://clio.rediris.es> (Fecha de consulta, 15-4-2019).

Saenz, A. (2015). El mapa de las fosas del País Vasco. Un recurso didáctico de la arqueología del conflicto basado en las TIC. *Didácticas Específicas*, nº 12, pp. 117-135. Recuperado de

<https://revistas.uam.es/didacticasespecificas/article/view/didacticas2015.12.006> (Fecha de consulta, 10-6-2019).

Sevilla, B. (2016). La complutense desentierra las trincheras de la Guerra Civil. Recuperado de https://www.abc.es/espana/madrid/abci-complutense-desentierra-trincheras-guerra-civil-201607280233_noticia.html (Fecha de consulta, 10-6-2019).

Torruella, M., Hernández Cardona, F. (2013). *Didáctica de la Guerra Civil española*. Barcelona, Grao.

Webgrafía

American Battlefield Trust. Recuperado de <https://www.battlefields.org> (Fecha de consulta, 9-6-2019).

Ayuntamiento de Cartagena. Recuperado de <https://educacion.cartagena.es/gestion/documentos/28935.pdf> (Fecha de consulta, 8-5-2019).

BOE, 1985. Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1985-12534>. (Fecha de consulta, 11-4-2019).

Gobierno de Aragón. Programa Amarga Memoria. Recuperado de <http://www.patrimonioculturaldearagon.es/documents/10157/fe561ec4-83b1-44de-b7b2-167485ccedb9>. (Fecha de consulta, 15-4-2019).